

Una nota sobre el efecto psicológico producido por preguntas mal formuladas en encuestas sociomédicas

Luis Carlos Silva Aycaguer,
Meidys Macías Navarro***

RESUMEN

Con el propósito de poner de relieve el hecho de que el propio interrogado introduce sesgos al enfrentarse a un cuestionario, debido al efecto psicológico que pueden producir las preguntas, se diseñó un estudio observacional en el cual se valoraron dos hipótesis. Se confeccionaron dos preguntas, una para cada caso, que fueron formuladas al total de los encuestados. Los resultados se correspondieron con lo que se esperaba: los interrogados no se esfuerzan por conocer la intención del investigador y tienden a responder aunque la pregunta no tenga sentido para ellos; por otra parte, se corroboró el esfuerzo que hacen por tratar de evitar dar una imagen de desinformación o ignorancia.

Palabras clave: encuestas, sesgos, efectos psicológicos.

ABSTRACT

This paper presents the results of a study aiming to unveil some aspects of informant's bias when answering questionnaires. It is argued that one possible source of bias can result of the psychological effect that the questions produce in the informant. This observational study tested two hypothesis through the design and application to all informants of two correspondent questions. As expected the results showed that: the interviewees did not make effort to know the researcher's aims and tended to answer the questions although these did not make sense to them; and they make efforts to avoid presenting an image of misinformation or ignorance.

Key words: surveys, bias, psychological effects.

Fecha de recepción: marzo 13 de 2001
Fecha de aprobación: marzo 18 de 2003

*Vicerrectoría de Investigación y Postgrado. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana.

Correo electrónico: lcsilva@infomed.sld.cu

**Vicedecanato de Investigaciones y Postgrado. Facultad de Ciencias Médicas/Sancti Spíritus.

Correo electrónico: meidys@escambray.ssp.sld.cu

Introducción

Con frecuencia, los objetivos de la investigación biomédica, epidemiológica o de salud pública exigen el conocimiento de datos, puntos de vista, inclinaciones personales o experiencias de los integrantes de una población, lo cual suele conducir al investigador a la elaboración de un cuestionario con vistas a la aplicación de una encuesta.

Como es obvio, la recolección de la información primaria debe hacerse con el máximo rigor científico: se necesitan respuestas precisas que solo pueden conseguirse mediante preguntas bien formuladas, premisa para lograr un marco de fidelidad y validez que garantice un alto nivel de calidad en los resultados finales.

No obstante, pese a que existen reglas de construcción de preguntas ya conocidas, en ocasiones se introducen errores crasos en la información primaria. Varios experimentos ponen en evidencia que el monto potencial de error inducido por preguntas deficientemente formuladas puede superar los 20 o los 30 puntos de porcentaje (Payne, 1951).

Durante muchos años se ha admitido que el sentido común resuelve la mayoría de los problemas siempre que nos apoyemos, además, en una sintaxis adecuada y realicemos una encuesta piloto con vistas a la introducción de enmiendas al proyecto original (Silva, 1997). Pero más recientemente el tema ha alcanzado notable prominencia y ha sido objeto de no pocos y reveladores experimentos. Se ha desarrollado un marco teórico altamente estructurado y ya se dispone de textos exclusivos que tratan el asunto con todos los requerimientos de una disciplina científica consolidada (Silva, 1999). Entre los más destacados cabe mencionar los libros de Tanur (1992), Strack (1994) y Sudman, Bradburn y Schwarz (1995).

En este contexto se produce el hecho de que el propio interrogado introduce sesgos debido al efecto psicológico que pueden generar las preguntas, ya que muchas veces tiende a responder acríticamente o a improvisar, incluso mintiendo, para dar una "buena imagen" al investigador.

Con el fin de promover un mensaje de precaución a la hora de considerar diversas alternativas de redacción y formulación de preguntas, el presente trabajo aporta una constatación empírica del efecto pernicioso que puede tener el modo en que se hace la pregunta, habida cuenta de las tendencias psicológicas de un número considerable de individuos.

Método

A partir de la bibliografía consultada, especialmente tras

revisar una serie de cuestionarios incluidos en las tesis de médicos residentes y artículos de revistas, así como de nuestra propia reflexión, se elaboraron dos hipótesis acerca de las tendencias posibles de los interrogados ante ciertas formas de redacción.

La primera hipótesis sostiene que los interrogados suelen no adoptar una posición crítica ante la redacción o la forma de la pregunta, con lo cual asimilan y responden preguntas que no han comprendido. Para ponerla a prueba se confeccionó una pregunta a la que cualquier encuestado debería negarse a responder; la redacción empleada era un galimatías sin sentido, de modo que debería desconcertarlo hasta el punto de no permitirle responder ni afirmativa ni negativamente. La pregunta elegida fue la siguiente:

En su opinión ¿es la informática una tecnología completamente inteligente respecto del futuro?

Si___ No___

La segunda hipótesis afirma que los interrogados tienden a ocultar su ignorancia cuando la pregunta a la cual se enfrentan los pone en evidencia. Se redactó una pregunta para cuya respuesta afirmativa o negativa era necesario tener información sobre algo imposible de conocer por referirse a una situación inexistente, de modo que cupiera esperar que la inmensa mayoría de los encuestados manifestara desconocimiento, salvo que estuviera operando un mecanismo psicológico distorsionador. La pregunta utilizada fue la siguiente:

¿Comparte usted los argumentos existentes para fundamentar que se otorgue el premio Nobel al creador de la vacuna antimeningocócica?

Si___ No___ No conozco del tema ___

Para la realización del estudio fueron elegidos los 189 estudiantes que cursaban el primer año de medicina del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana "Victoria de Girón" en el año 1998. Con una misma experiencia se valoraron las dos hipótesis. El diseño fue exclusivamente observacional y ambas preguntas se formularon al total de los encuestados.

Resultados

Los resultados de esta experiencia se resumen en las siguientes tablas.

Tabla # 1

Frecuencias absolutas y relativas de las categorías de respuestas utilizadas para evaluar la hipótesis I

¿La informática es una tecnología completamente inteligente respecto del futuro?	No	%
Si	171	90.4
No	9	4.8
No respondieron	9	4.8
Total	189	100

Tabla # 2

Frecuencias absolutas y relativas de las categorías de respuestas utilizadas para evaluar la hipótesis II

¿Comparte los argumentos para otorgar el Nobel?	No.	%
Los comparte	68	36.0
No los comparte	15	7.9
Reconocen desconocimiento	106	56.1
Total	189	100

Discusión

A pesar de las insalvables dudas que se deberían presentar ante la formulación que pone a prueba la primera hipótesis, teniendo en cuenta que no está nada claro qué es "tecnología completamente inteligente" ni qué significa "respecto del futuro", sólo 9 de los estudiantes (4.8%) se negó a responder o tomó una actitud crítica al plasmar algún tipo de señalamiento; el resto respondió como si la formulación tuviera sentido.

Este porcentaje tan bajo confirma claramente lo que la hipótesis afirma: los encuestados suelen encarar las preguntas de manera acrítica. Cuando leen una pregunta, muchos no se esfuerzan por conocer la intención del investigador; por tanto, es éste quien debe lograr que la pregunta sea uniforme y adecuadamente interpretada (Silva, 1999).

Esta sencilla experiencia resalta la importancia de adoptar medidas para que los interrogados entiendan lo que los investigadores desean que entiendan. Si hay una ambigüedad en la pregunta, ese hecho no producirá por lo general una reacción crítica por parte del interrogado sino que éste generará de todos modos una respuesta y no será posible para el investigador enterarse de la cuestión a la cual realmente se ha respondido.

Los estudios pilotos pueden ser útiles para detectar posibles fuentes de interpretación errónea de la pregunta, especialmente si durante su desarrollo los entrevistadores

se ocupan de identificar aquello que los sujetos interrogados creen que se les ha preguntado.

En el caso de la segunda hipótesis, conociendo que no existe tal propuesta de premio Nobel ni, por tanto, argumento alguno con el cual concordar o no; lo lógico sería que todos optaran por la tercera posibilidad. Se aprecia (Tabla #2) que sólo un poco más de la mitad (56.1%) admitió desconocimiento sobre lo que se preguntaba, a pesar de que se ofrecía explícitamente esta opción. Aunque encontramos una mayor cantidad de alumnos que admitían su ignorancia acerca de lo que se indagaba, es notable que uno de cada tres alumnos compartiera criterios inexistentes y uno de cada ocho renegara de dichos criterios, con lo cual se acumula 43.9% de respuestas "deshonestas", cifra de suficiente entidad como para otorgarle un sólido aval empírico a la hipótesis planteada.

Tales resultados revelan el temor que tienen muchos encuestados a dar una imagen de desinformación o ignorancia, por lo que una parte significativa de ellos intentará pronunciarse sobre el asunto aun cuando no tenga conocimiento alguno sobre el tema.

Anteriormente se han constatado situaciones semejantes, como pusieron de manifiesto los experimentos realizados por Bishop, Oldendick y Tuchfarber (1986) quienes, al preguntar sobre fenómenos oscuros o ficticios, encontraron que un tercio de los interrogados dieron su opinión acerca del tema como si tal respuesta tuviera sentido.

Este sencillo estudio revela que con frecuencia los interrogados se hacen su propia composición de lugar, sin esforzarse por desentrañar la intención del investigador; confirma además el afán generalizado por tratar de evitar una imagen de desinformación o ignorancia al pronunciarse sobre el asunto aun cuando no tengan conocimiento sobre el tema: es decir, que para muchos, más que responder la

verdad, el esfuerzo se concentra en producir buena impresión.

Para tratar de solucionar el problema y disminuir los sesgos que genera, en algunas situaciones podría ser útil comunicar explícitamente que no nos sorprendería que el sujeto desconociera el tema sobre el que se indaga.

Bibliografía

Bishop, George, Robert Oldendick y Alfred Tuchfarber R.J. (1986). Opinions of fictitious issues: the pressure to answer survey questions. *Public Opinion Quarterly*, 50:240-250.

Payne Stanley (1951). *The art of asking questions*, New Jersey, Princeton University Press, Princeton.

Silva, Luis C. (1997). *Cultura estadística e investigación en el campo de la salud: Una mirada crítica*, Madrid, Díaz de Santos.

Silva Luis C. (1999). *Diseño razonado de cuestionarios y muestras para la investigación de salud*, Madrid, Díaz de Santos.

Strack, Fritz (1994). *Judgmental processes in standardized interviews: cognitive and communicative influences*, New York, Russel Sage.

Sudman Seymour, Bradburn Norman y Schawrz Norbert (1995). *Thinking about answers: The applications of cognitive science to survey methodology*, San Fransisco, Russel Sage.

Tanur, Judith (1992). *Questions about questions*, New York, Russel Sage.